

# La configuración de los sectores dominantes en el espacio social de Córdoba, Argentina\*

## The configuration of the dominant sectors in the social space of Córdoba, Argentina

Recibido: 02 de enero de 2014 - Revisado: 18 de agosto de 2014 - Aceptado: 06 de noviembre de 2014

Manuel Giovine\*\*  
Julieta Capdevielle\*\*\*

### Resumen

Este artículo pretende, a partir del análisis de la estructura del espacio social cordobés, caracterizar los recursos en juego –económicos y culturales– que configuran a ciertos sectores como dominantes y, por oposición relacional, a otros como dominados en dicho espacio. Desde el enfoque relacional al que se adscribe, se considera que para explicar la producción social de la miseria es necesario exhibir, al mismo tiempo, los mecanismos de producción social de la riqueza.

### Palabras clave

Sectores dominantes, desigualdad, espacio social, análisis de correspondencias múltiples, capitales.

### Abstract

This paper intends, based on the analysis of the structure of Córdoba social space, a characterization of the resources at stake –both economic and cultural– that configure some sectors as dominant and, by relational opposition, some others as dominated in the said space. From the relational approach to which the authors ascribe, it is considered that to explain the social production of misery it is necessary to exhibit, at the same time, the mechanisms of social production of wealth.

### Keywords

Dominant sectors, inequality, social space, multiple correspondence analysis, capitals.

\* Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)” dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y codirigido por el magister Héctor O. Mansilla. Financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

\*\* Doctorando en Estudios Sociales de América Latina por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becario doctoral del Conicet y licenciado en Filosofía. Adscrito a la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad.

Correo electrónico:

giovine.manuel@gmail.com

\*\*\* Doctora en Estudios Sociales de América Latina, mención sociología, por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becaria posdoctoral del Conicet. Profesora asistente de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Correo electrónico:

julietacapdevielle@gmail.com

## Introducción

Desde diferentes perspectivas teóricas, los grupos de poder han sido denominados de múltiples maneras, como: clase dominante, élites, ganadores, privilegiados, entre otras (Rodríguez, 2012). En general, la teoría social considera como sectores dominantes a aquellos sujetos sociales que ocupan un lugar privilegiado –a la vez en lo económico y en lo político– dentro del modelo de acumulación capitalista, que se vincula al control de empresas, cuyo carácter puede ser muy variado (nacional, asociado con el capital internacional, o bien, de carácter multinacional) (Svampa, 2005). En la actualidad, salvo raras excepciones, el estudio de la dinámica de los sectores dominantes parece haber quedado confinado al espacio de la economía y de la sociología económica, con una producción cada vez más voluminosa en los últimos años (Schorr, Manzanelli, & Basualdo, 2012).

Entre los trabajos de mayor relevancia se encuentran aquellos que, de forma sistemática, realiza el grupo de sociología económica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)<sup>1</sup>, compuesto por Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Hugo Notcheff (1998), y más recientemente por Ana Castellani y Martín Schorr (2004). Dicho grupo de investigación desarrolla un abordaje de las clases dominantes en términos de “cúpula económica”, definición que incluye tanto a los conglomerados económicos de origen extranjero y los grupos económicos locales (caracterizados por la diversificación económica), como a las empresas transnacionales y las locales independientes (que se insertan en un sector de la actividad) (Svampa, 2005).

Sin embargo, la conformación, composición y particularidades de los sectores de poder siguen siendo todavía difusas. Por ello es que en el marco del equipo de investigación del que se forma parte, hemos propuesto la configuración del espacio social<sup>2</sup> en el cual estos grupos están insertos. De este modo, se intenta captar la dimensión relacional que los distingue de los demás sectores presentes en el mencionado es-

pacio y evitar el riesgo de atribuir desigualdades a ciertas diferencias que pueden no ser tales.

Por lo anterior, es necesario acercarse no solo a las posiciones que ocupan los sectores dominantes, sino también a las relaciones que los distancian y diferencian del resto de los sectores que integran el espacio social.

Así, en este trabajo se busca, a partir del análisis de la estructura del espacio social y de los volúmenes de capital que introducen mayor diferencia, caracterizar los recursos –económicos y culturales– en juego que erigen a ciertos sectores como dominantes y, por oposición relacional, a otros como dominados.

En un segundo nivel de intervención se pretende poner en discusión la idea, tristemente arraigada en muchos espacios, de que el estudio de los sectores dominantes es “elitista”, ya que desde esta mirada se pierde de vista la dimensión relacional de lo social. Así, algunas categorías que procuran definir a la pobreza –como las de “marginalidad”, “exclusión”, “desposesión” y tantas otras– implican el desconocimiento de la dimensión relacional de lo social y ubican a ciertos sectores por “fuera” del espacio social mismo. Sin embargo, desde una perspectiva relacional

[...] la pobreza es un elemento constitutivo de un modo particular de acumulación de riqueza y poder social, lo que implica que los pobres no están fuera de la sociedad sino que pertenecen a ella y, por lo tanto, son parte del entramado de relaciones sociales que alimentan el funcionamiento de la misma (Gutiérrez, 2007, p. 103).

La contrapartida dialéctica de este tipo de concepciones ha sido históricamente el denodado interés del Estado por “estudiar” y “comprender” a estos sectores que quedan al “margen” de la sociedad, y esforzarse por “integrar”, “enriquecer”, “incluir”, “dignificar” y “civilizar” a estos grupos.

Curiosamente, en este proceso se desconoce que los sectores que detentan mayor volumen de capital, tanto económico como cultural,

han quedado, queriendo o sin quererlo, al reparo de la investigación social, y muchas veces a cargo de la misma.

La academia ha producido un volumen considerable de investigaciones acerca de “la pobreza”, sus modalidades de reproducción y las diversas maneras en las cuales estos colectivos actualizan los distintos capitales que poseen. Investigaciones que además de ser poderosamente esclarecedoras, muestran de un modo desgarrador los efectos de la dominación social.

Por otro lado, no es mucho lo que se ha dicho acerca de los sectores que por oposición a los anteriores se podrían designar como “ricos”, “poderosos”, “centrales”, “dignos”<sup>3</sup>. Y, no obstante, investigar a los sectores de poder es de fundamental importancia para explicar cómo se reproduce el orden social<sup>4</sup> desigual.

A continuación se propone, en una primera instancia –en el apartado “Problema de investigación y método”– reflexionar sobre la forma en que se concibe al espacio social, poniendo especial énfasis en su dimensión relacional. Así mismo, se explicita los supuestos teórico-metodológicos que guiaron su construcción. En la última parte de esta sección, se aborda las fortalezas y debilidades de la técnica utilizada y de la base de datos secundaria.

Posteriormente, se analiza la conformación del espacio social cordobés y los principales rasgos de los sectores dominantes. Al interior de los mismos se describe dos grandes grupos o fracciones, los sectores medio dominante y el alto dominante, lo que permitirá dar cuenta de las desigualdades que operan en los sectores de mayor poder y las especificidades que distinguen a los altos dominantes.

Así, este artículo aporta a la explicación de las relaciones de poder asociadas a las condiciones objetivas de aquellos que ocupan las posiciones dominantes en el espacio social. El estudio de los sectores de poder y de sus singularidades no es una cuestión menor a la

hora de esclarecer el proceso de reproducción social de la riqueza, pero tampoco lo es para abordar la reproducción social de la pobreza.

## **Problema de investigación y método**

En este apartado se intenta dar cuenta de cómo se concibe al espacio social, poniendo especial énfasis en su dimensión relacional. La manera en que se comprende al espacio social tiene origen en el marco teórico que guio la presente investigación, pero también en la metodología y la técnica de análisis de los datos que se emplearon para la construcción de este primer momento objetivista del espacio social. Así, este modo de entender el espacio social tiene implicaciones ontológicas, metodológicas y epistemológicas (Baranger, 2012), lo que ha redundado en particularidades técnicas como veremos más adelante.

### **Dimensión relacional de lo social**

Las formas de apropiación de la riqueza, en el mismo contexto estructural, se conectan con el aumento de la pobreza. En definitiva, la explotación y el empobrecimiento de un gran número de trabajadores se traducen en el enriquecimiento de un número muy limitado de personas. En este marco, y tomando como referencia a Antonio Cattani (2008), se afirma que la reproducción de la pobreza no se da con independencia de la reproducción social de la riqueza<sup>5</sup>.

Las corrientes dominantes en las ciencias sociales tropiezan con dificultades materiales y barreras ideológicas para generar conocimiento sobre los ricos y los muy ricos. El principal inconveniente material se debe al hecho de que el acceso a los datos es impedido por el sigilo que protege a las grandes fortunas. Las barreras ideológicas se definen por el criterio de que la pobreza es un problema, mientras que la riqueza no lo es, y por la concepción errónea de que estudiar a los ricos significa ser elitista e identificarse con la “causa de los ricos” (Pinçon, 2004, citado por Cattani, 2008, p. 206).

Se ha instalado la idea de que los pobres son el gran obstáculo de las sociedades actuales, ocultando así el hecho incontrastable del problema de la acumulación del capital y de poder en un polo. Se estudia a los pobres con la mayor rigurosidad, se realizan estadísticas, análisis, encuestas y todo tipo de acercamientos a los territorios donde viven los pobres, sin contar con ellos, sin consultarles, ya que se les considera “objeto de estudio”. Las academias, los Estados y las corporaciones multinacionales han reunido bibliotecas enteras para tratar de responder qué hacer con los pobres. En cambio, son raras las investigaciones sobre los ricos, sobre las formas de vida en los barrios privados, los modos de hacer de los ejecutivos y las trabas que crean aquellos a la sociedad (Zibechi, 2011).

### **Reflexiones epistemológicas y metodológicas.**

Desde una perspectiva sustancialista<sup>6</sup> la pobreza y la riqueza son propiedades intrínsecas de toda conformación social, y solo basta con observar detenidamente la conformación de ciertas propiedades en cada una de sus variantes culturales, para captar esencialmente la manera en que la pobreza y la riqueza se manifiestan.

En oposición a esta mirada sustancialista, se sostiene que la pobreza y la riqueza son construcciones que surgen de forma relacional en el espacio social por medio de la apropiación de diversos tipos de bienes, materiales o simbólicos, que ocasionan diferencias y desigualdades que finalmente serán naturalizadas, eufemizadas y legitimadas como universales en el plano simbólico.

Por tanto, no se puede hablar de una pobreza “en sí” o de una riqueza “en sí”, sino más bien de la distribución diferencial de ciertos recursos que introducen, en el espacio social, distinciones que, mediante la dimensión simbólica se consolidan como desigualdades duraderas y transferibles en tanto son reconocidas por todos los sectores sociales.

Aceptando que la pobreza y la riqueza no son cuestiones dadas, sino consecuencia de relaciones históricas, objetivadas y simbólicas, podríamos preguntarnos: ¿cuáles son las condiciones estructurales –e históricas– que permiten la existencia de agentes y mecanismos que perpetúan la riqueza en nuestro contexto?

En este sentido, los supuestos teóricos que guiaron la construcción del espacio podrían considerarse en torno a los siguientes ejes: a) la riqueza no se produce/reproduce de manera independiente de la producción/reproducción de la pobreza; b) en esa producción/reproducción relacional intervienen múltiples niveles de agentes sociales (de manera consciente o no) con distintos recursos objetivos y simbólicos y con diversos niveles de implicación y compromiso y c) al ser producidas/reproducidas por medio de prácticas concretas, las condiciones de pobreza son susceptibles de modificarse, a partir de la posibilidad de develar las estructuras, los agentes y sus prácticas, y los mecanismos de su producción/reproducción (Gutiérrez, 2012).

Para abordar a los sectores dominantes y dominados desde el análisis del espacio social y de los capitales en juego de un modo relacional, se hizo uso de métodos de estadística descriptiva multidimensional y de un *software* específico (SPAD 5.0 de DECISIA). El *software* prevé la aplicación conjunta de métodos factoriales y de clasificación –análisis de correspondencias múltiples (ACM) y métodos de clasificación–, tomando como base la información captada por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)<sup>7</sup>. A tal fin, se efectuó un análisis de los datos de la EPH en el tercer trimestre de 2011 recurriendo a técnicas multivariadas acordes para la construcción del sistema de relaciones de aquel espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a hogares seleccionados en la muestra).

Una vez caracterizadas las regiones de este espacio y a partir de métodos de clasificación, se armaron cuatro clases<sup>8</sup> o sectores (en tanto

posiciones próximas en el espacio social); esto es, la conformación de una tipología de estos agentes que tomó en cuenta, simultáneamente, un grupo de indicadores relevantes para el problema planteado. Para la construcción de este espacio, se seleccionaron variables disponibles en la EPH conforme su reformulación temática de 2003 (instalación de la modalidad continua de la EPH, tercer trimestre de 2003).

Cabe aclarar que, desde la óptica analítica que se adoptó, el espacio social tiene preexistencia lógica pero también ontológica a las clases. Ello, como bien lo señala Baranger (2012) apoyándose en *Espacio social y génesis de las clases* de Bourdieu (1990), tiene implicaciones ontológicas, en tanto el sistema de relaciones objetivas que constituye el espacio social es real; epistemológicas, en la medida en que es posible construir y conocer ese espacio y metodológicas, pues suponen un camino o proceso en el conocimiento de dicho espacio que *prima facie* lo involucran.

### Fortalezas y debilidades de la técnica.

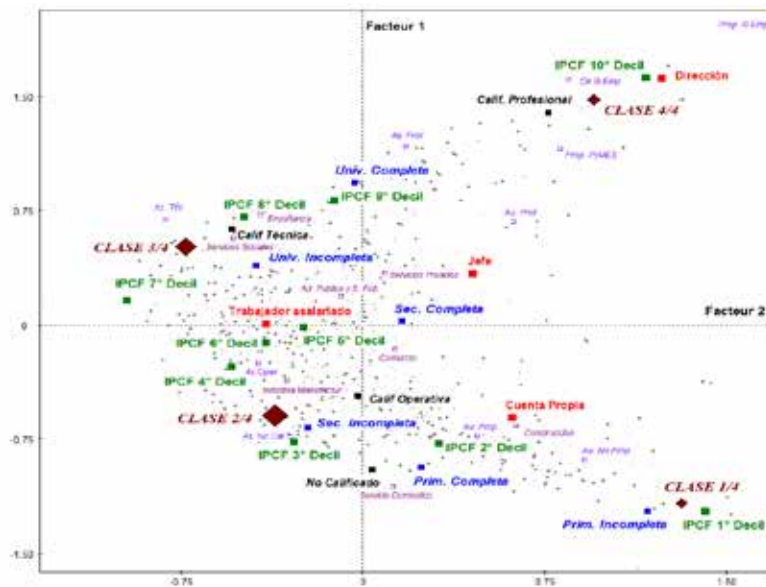
Ahora bien, como se mencionó, asumir el espacio social como relacional significa poner

en juego una metodología apropiada para su construcción. Para ello se creó un espacio pluridimensional con posiciones definidas en función de un sistema de coordenadas cuyos valores se corresponden con diferentes propiedades pertinentes, y donde los agentes se distribuyen en dos dimensiones, según el volumen del capital y de acuerdo con la estructura de su patrimonio (Bourdieu, 1990).

Para elaborar este espacio pluridimensional se eligió como método principal el ACM, el mismo que aplica Bourdieu en *La distinción* (2000). El sociólogo francés pone especial atención en esta metodología por su carácter superador respecto de los análisis de correlación bivariados. El ACM es una herramienta de análisis multivariado, como bien lo explica Baranger (2012).

Respecto de este giro técnico, se rescatan a continuación algunos aspectos que se vinculan con el ACM: si el ACM es de carácter descriptivo o explicativo y en consecuencia si podemos comprenderlo como un modelo. Por intermedio de estos debates se intentará introducir las potencialidades y limitaciones de la técnica para el uso que haremos de ella.

Gráfica 1.  
Espacio social Gran Córdoba 2011 en el plano de los ejes 1 y 2



Fuente: elaboración del grupo de investigación con base en la EPH-Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec).

El espacio construido por el ACM es multidimensional (cuenta con tantas dimensiones como categorías de variables hayamos considerado) y tiene como una salida posible la representación en un plano de dos factores principales, que son los que el programa estima para proyectar en el plano los demás factores que intervienen en la conformación del espacio social (gráfica 1). El espacio representado en dos dimensiones es una figuración plana de un espacio pluridimensional de relaciones entre categorías de variables.

El análisis considera: a) un conjunto de variables activas, que serán las que conforman de modo efectivo el espacio social, b) un conjunto de variables ilustrativas, simplemente proyectadas en el plano una vez generado el espacio y c) la potencialidad de representar a los individuos en el espacio creado a partir de las variables activas.

El *software* permite construir clases, por el método de clasificación jerárquico ascendente. A partir de allí, se utilizó el resultado del *software* como principio heurístico<sup>9</sup> para la captación de los volúmenes y estructura de capital y, de este modo y como señala Baranger (2012) “atendiendo al peso de las demás relaciones que ‘arrastra’ consigo cada relación e identificando las proximidades y diferencias en el espacio social construido establecer las clases como sectores del espacio en los que se comparte propiedades similares” (p. 145)<sup>10</sup>.

Recapitulando, el ACM es una técnica de análisis de datos que opera con una multiplicidad de variables al mismo tiempo, generando un espacio pluridimensional donde las variables que presentan mayor desviación relativa serán las que introducen superior dispersión en el espacio. Una manera de representar ese espacio es un gráfico (gráfica 1) con dos factores principales que se erigen en función de las variables que más dispersión introducen. Sobre

él se proyectan las variables activas como ilustrativas, y también los individuos.

En este contexto, “el espacio factorial creado por el ACM es isomórfico respecto al espacio social al que representa, y comparte con este la propiedad de ser un espacio continuo” (Baranger, 2012, p. 140). Aquí cobra importancia preguntarse si este es un método descriptivo o explicativo. Hay muchos que han reparado en que el método es puramente descriptivo, en la medida en que no permite establecer relaciones de tipo unicausal o multicausal.

Por el contrario, Bourdieu va a sostener que el uso que él hace del instrumento le brinda un carácter eminentemente explicativo en un sentido particular, en tanto que la técnica posibilita establecer correlaciones entre las posiciones de los agentes, en términos de condiciones objetivas, y las tomas de posición, que tienen que ver con las construcciones simbólicas que estos hacen del mundo social. Así Bourdieu (2001), producto de un proceso en el empleo de la técnica, termina arguyendo que esta ofrece una herramienta poderosa para la formulación de hipótesis explicativas del espacio social. “La eficacia explicativa del análisis de correspondencias se advierte con claridad en el hecho de que la correspondencia entre el espacio de las posiciones y el espacio de las tomas de posición es casi perfecta” (p. 127).

### **La base de datos secundaria (Encuesta Permanente de Hogares): limitaciones y modificaciones.**

A modo de cierre de este apartado epistemológico y metodológico se busca dejar planteado, por un lado, una serie de limitaciones de la EPH, en tanto base de datos secundaria. Por otro, algunas de las modificaciones que se realizaron a la misma, que estuvieron guiadas por nuestra perspectiva teórica.

En primer lugar, la naturaleza intrínseca de una fuente secundaria cuantitativa como la EPH, la hace evidentemente no apta para la operacionalización de categorías teóricas que impliquen información de tipo cualitativo. En este sentido, el concepto de clase social –que es forzoso adoptar por el hecho de utilizar fuentes secundarias de información– se circunscribe a considerar solo las prácticas principales (prácticas económicas y educativas fundamentalmente) que definen una “posición social” con abstracción de las prácticas políticas, ideológicas, etc., que también constituyen determinaciones propias de las clases sociales (Torrado, 2007).

Por otro lado, como asevera Torrado (2007), otras de las principales críticas atribuidas a las fuentes secundarias –ya sea el Sistema Estadístico Nacional o la EPH– es la imposibilidad de identificar a los propietarios de los medios de producción en una sociedad dada. A partir de los datos del censo de población o de los censos económicos es imposible conocer con precisión al conjunto de los propietarios de los medios de producción, ya se trate de la propiedad jurídica o de la propiedad económica (control) de las unidades productivas, y mucho menos factible aun establecer diferenciaciones jerárquicas en su seno (las que son extraordinariamente significativas desde el punto de vista de la producción capitalista). Dicho en otras palabras, de acuerdo con las estadísticas que proporciona el Estado, la clase capitalista no existe y la propia imposibilidad de fijar distinciones internas constituiría una prueba palmaria de ello (Torrado, 2007).

Al mismo tiempo, estas fuentes secundarias tampoco permiten dar cuenta de la acumulación de tierra y/o viviendas, ya que solo indagaban sobre el régimen de tenencia de la vivienda en uso. Es decir, no permiten identificar con plenitud la acumulación de capital económico de los diversos agentes.

Las modificaciones realizadas a la base de datos de la EPH fueron dos: selección del

nuevo referente de hogar (RH) y modificación de las relaciones filiales en función del nuevo RH.

La modificación de la autodesignación del jefe de hogar<sup>11</sup> por la del RH, abarcó a un 25 % de los casos y se realizó siguiendo un conjunto de criterios teóricos y en función de los objetivos de investigación del equipo de investigación<sup>12</sup>.

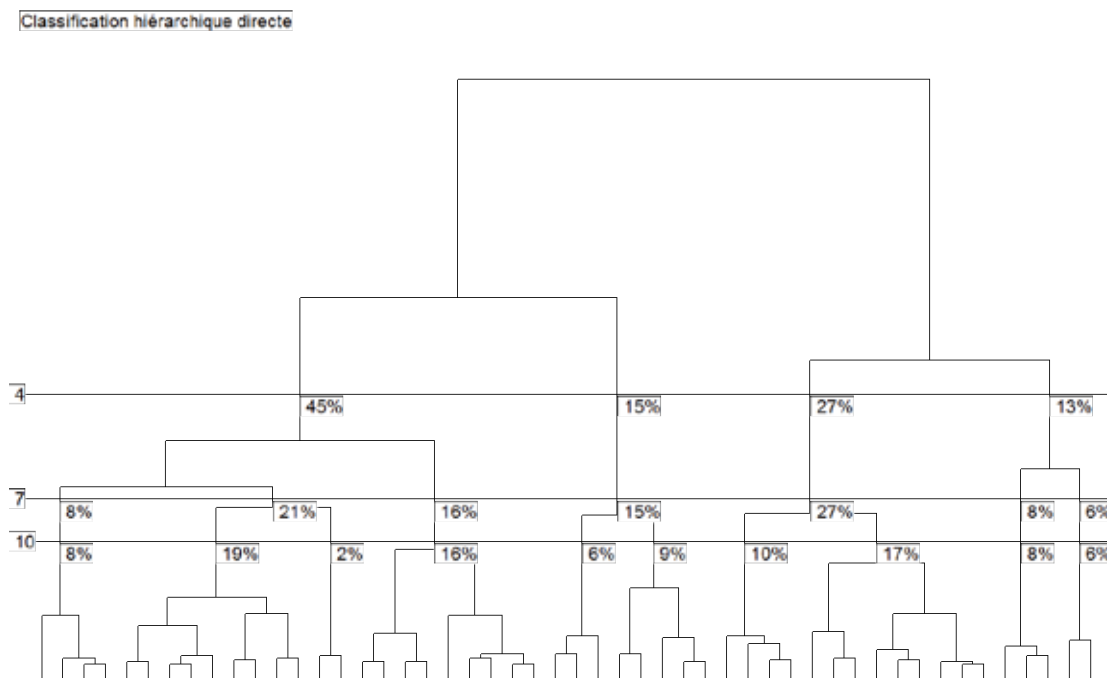
Así, la elección del RH procuró en primer lugar escoger un agente en función de la mayor disponibilidad de capitales y de su inserción en el mercado ocupacional para que ilustrara el conjunto de capitales de que dispone el hogar. Por ello, se buscó dentro del hogar un referente cuyas características hicieran viable “enclasarlo” como representante del hogar según ciertos criterios preestablecidos y no según la autodesignación arbitraria del hogar<sup>13</sup>.

Se priorizó a agentes activos por sobre inactivos; ocupados por sobre desocupados; con mayor nivel de ingreso total individual percibido en ese mes; con mayor nivel educativo y con mayor antigüedad laboral en la ocupación principal. Así mismo, las variables “edad” y “si tiene hijos a cargo” también fueron de importancia. Luego de designar a los nuevos referentes de hogar se procedió a la modificación en la relación de parentesco. Con ello se pretendió que todas las relaciones de parentesco reflejaran nuevamente las relaciones filiales, pero ahora respecto del nuevo referente del hogar<sup>14</sup>. Una vez elegidas las variables activas, y designados los nuevos referentes de hogar, estuvimos en condiciones de construir el espacio social cordobés.

## **El espacio social y sus desigualdades**

Al interior del espacio social se optó, en una primera etapa, por identificar fundamentalmente cuatro clases estadísticas<sup>15</sup> (gráfica 2) para el Gran Córdoba<sup>16</sup>.

**Gráfica 2.**  
**Dendrograma de la clasificación jerárquica ascendente para los primeros cuatro factores.**  
**Particiones para cuatro clases, siete y diez fracciones. Espacio social Gran Córdoba 2011**



Fuente: elaboración del grupo de investigación<sup>17</sup> con base en la EPH-Indec.

En un segundo momento, se subdividió el espacio en dos grandes sectores: dominantes y dominados. Luego de ello se introdujo una segunda diferenciación al interior de los sectores dominantes entre altos dominantes (aquellos que detentan el mayor volumen de capital económico) y medios dominantes (aquellos que detentan un gran volumen de capital cultural institucionalizado y donde no tienen primacía de capital económico)<sup>18</sup>.

En la gráfica 1, correspondiente al espacio social para el tercer trimestre de 2011, en sentido vertical ascendente (factor 1) se observa un incremento en el volumen del capital económico expresado por el ingreso per cápita familiar que va del primer decil en el cuadrante cuatro, hasta el décimo decil para el segundo cuadrante del espacio social; y del capital escolar que va de primaria incompleta en el cuarto cuadrante del espacio social al primer cuadrante con universitario completo.

En relación con el eje horizontal, correspondiente al segundo factor del espacio social, de derecha a izquierda, se observa un aumento del capital cultural reflejado por la curva que describen las titulaciones, que comienzan con primario incompleto en el cuadrante cuatro y finalizan en el cuadrante uno con universitario completo. Por el contrario, los valores más extremos del capital económico se encuentran a la derecha del espacio social, ya sea por ser los inferiores o los superiores, en el cuadrante cuatro el primer decil de ingreso per cápita familiar y en el segundo cuadrante el décimo decil.

Como se observa en la gráfica 1, no se puede comprender la dispersión de las variables que configuran el espacio social atendiendo solo a los sectores dominantes, sino que se vuelve necesario leer los datos en clave relacional, comprendiendo que las dispersiones solo son posibles en la medida



en que existan sectores que detenten un mayor volumen de capital que otros sectores del espacio social.

### **Los dominantes y dominados del espacio social**

Como ya se adelantó, en la conformación del espacio social se generaron cuatro clases que hemos dividido en dos grupos. A los que se encuentran en el sector superior del espacio social y en consecuencia reúnen el mayor volumen de capital, se los llamó sectores dominantes del espacio social. Este grupo reúne el 40 % de la muestra (gráfica 2). Por otro lado, están los que poseen un menor volumen total de capital, expresado en el factor 1, que hemos denominado los dominados del espacio social y que son el restante 60 % de los casos.

Al interior de estos dos grandes grupos también se construyeron divisiones. En el caso de los dominados del espacio social, se hallan los sectores bajos dominados, que constituyen un 15 % de los casos y se encuentran en peores condiciones (gráfica 2), y el sector medio dominado.

En relación con el ingreso per cápita familiar el sector bajo dominado tiene un 68,7 % de sus referentes en el primer decil de ingreso. Si bien el ingreso per cápita familiar es un buen indicador de ingreso, pues considera a todos los miembros del hogar, esta situación se manifiesta con igual fuerza en variables como el ingreso total familiar con un 45,2 % de los casos en el primer decil de ingreso y el ingreso de la actividad principal, con un 48,4 % de los casos en el primer decil. Esta diferencia entre el ingreso per cápita familiar, el ingreso total familiar y el ingreso de la actividad principal nos está sugiriendo familias numerosas, como se puede observar en la variable “cantidad de miembros por ambiente exclusivo” que aparece ligada fuertemente al sector bajo dominado en su “categoría más de tres personas por ambiente exclusivo”.

En términos de “calificación ocupacional” se observa la categoría “no calificado” como una categoría fuertemente asociada a los sectores bajos dominados, 5,57 de valor test (VT). El principal ámbito laboral de estos sectores es la “ocupación privada” apareciendo como “rama de actividad” las categorías de “construcción” para los hombres, con un 49 % de los casos y “servicio doméstico” (46,5 %) y “comercio” (29,8 %) para las mujeres.

En cuanto a la variable “nivel educativo”<sup>19</sup>, se constata que el sector bajo dominado está fuertemente asociado al “primario incompleto”. El “nivel educativo” más alto alcanzado por el referente es el “primario” (para la variable “máximo nivel de estudio alcanzado” se observa el 47,3 % de los casos), y un alto porcentaje declara no haber terminado este nivel (el 43,4 % de esos casos).

A la izquierda de este sector, se encuentra el sector medio dominado con 45 % de la población en estudio. En términos de ingreso per cápita familiar este sector halla su valor modal en el tercer decil, con 21,8 % de los casos, siendo que el rango entre el segundo y el cuarto decil reúne un 56,8 % de los casos. En términos de ingreso total familiar (62,4 % de los casos) se advierte una concentración en el cuarto, quinto y sexto decil, con valor modal en el sexto decil de ingreso. Ello también daría cuenta de hogares numerosos, lo que se puede verificar en la variable “cantidad de miembros por ambiente exclusivo” asociada a este sector en la categoría de 1,5 a 2 personas por ambiente exclusivo.

En lo concerniente a la “calificación ocupacional” este sector aparece fuertemente asociado a la calificación “operativa” (con un VT de 9,03) y con menor asociación (VT de 2,94) a la calificación “no calificado”. En lo que respecta a la rama de actividad, para los hombres aparece con una fuerte unión a la “industria manufacturera” (25,7 % de los casos y 6,94 de VT), y le siguen con menor asociación, “logística”,

“construcción” y “comercio” (14,5 %, 16,2 % y 16,1 % respectivamente). En el caso de las mujeres, aparece fuertemente la categoría “servicio doméstico y sociales” (33,7 %) y le siguen “comercio” e “industria” (20,7 % y 16,9 % respectivamente).

En cuanto al “nivel educativo”, se observa que el sector medio dominado posee un 51 % de los casos en el nivel “secundario”, siendo que el 64,6 % de los que tienen el secundario, lo tienen incompleto.

Dentro de los sectores dominantes del espacio social, en el primer cuadrante del espacio social está el sector medio dominante, que representa un 27 % del total de los casos y completa el 72 %. El ingreso per cápita familiar de este sector es también difuso, con un valor modal en el octavo decil (23,8 % de los casos) y una concentración en el séptimo, octavo y noveno decil de un 64,4 % de los casos. Se puede notar que el ingreso total familiar se encuentra con una distribución similar, y el ingreso de la actividad principal se concentra en el octavo y noveno deciles. En consecuencia, las colaboraciones de los demás integrantes del grupo familiar, y a su vez, grupos familiares no tan numerosos; de ello podemos dar cuenta por medio de la asociación a la clase de la variable “cantidad de miembros por ambiente exclusivo” en su categoría de 0,5 a 1 persona por ambiente.

La calificación que prevalece en el sector medio dominante es la “técnica”, con un 53,5 % de los casos y una asociación al sector de 11,22 de VT. Este sector se caracteriza principalmente por las ramas “servicios sociales y salud” (VT de 7,1) y “enseñanza” (VT de 3,26). Por lo general son “empleados u obreros” (VT de 5,01), muchos de ellos de “ocupación estatal” (24,3 % de los casos y VT de 3,25), lo que también se muestra en la asociación que presenta “administración pública” y “servicios públicos” (VT de 2,74) a este sector. Las mujeres trabajan en un 26 % en el sector estatal como actividad

principal, mientras que los hombres lo hacen solo en un 18 % de los casos.

En lo concerniente a “máximo nivel educativo alcanzado”<sup>20</sup> por el RH, se concentran las categorías en “universitario” (47,7 % de los casos) y “terciario”<sup>21</sup> (34,2 % de los casos) para los medios dominantes, presentándose en el caso de las RH-mujeres (43 %) un mayor porcentaje de “terciarios” que en los hombres (25 %). El 60 % de los RH declaran haber finalizado el nivel de estudios en cuestión.

Por su parte, el sector alto dominante reúne a un 13 % de la población en estudio, y se ubica en el segundo cuadrante del espacio social. Este sector se caracteriza por sus altos ingresos, ingreso per cápita familiar de décimo decil (44,6 %) y noveno decil (24,3 %) principalmente, siendo el décimo decil de ingreso per cápita familiar la categoría de variable con más asociación al sector (15,8 de VT). El mismo cuenta con un ingreso total familiar entre el octavo decil y el décimo decil, y un ingreso de la actividad principal aglutinado fuertemente en el décimo decil (65,8 %) y noveno decil (20 %). Lo que evidencia no solo un alto nivel adquisitivo, sino que ese nivel es alcanzado sobre todo por el RH.

La calificación ocupacional predominante en este sector es la “profesional” (58,3 % de los casos), siguiéndole rezagada la calificación “operativa” y “técnica” con el 20 % de los casos cada una. Este sector se caracteriza principalmente por la “jerarquía ocupacional” de “dirección” (VT de 9,65). Aparece también el “ámbito laboral” “estatal” (VT de 3,94), siendo uno de los sectores con mayor proporción de empleados del Estado (34,8 %). Es menester aclarar que en el caso de los RH y sus cónyuges, la proporción de hombres empleados del Estado es levemente superior que en los medio dominante (18 % contra 26 %), en cambio para las mujeres esta relación aumenta considerablemente (29 % en los medio dominante contra 45 % en los alto dominante).

Por último, este sector presenta una proporción similar a la de los medio dominante en el nivel “universitario” (alrededor del 50 %) y en el nivel “posgrado universitario” (menor al 3,2 % en ambos casos). Donde aparecen diferencias significativas es en el nivel “terciario” (34,2 % de los medio dominante contra un 13,8 % de los alto dominante) y en el nivel “secundario” (2,8 % de los medio dominante contra 14,8 % de los alto dominante). Donde se nota verdaderamente las disimilitudes entre estos sectores es en la terminalidad; prácticamente el 80 % terminó el nivel de estudio que declara como “último nivel de estudios alcanzado” (79,8 %) en los alto dominante, contra los medio dominante donde apenas el 60 % finalizó ese nivel.

### **Los sectores dominantes en el espacio social cordobés**

En este apartado se describen los atributos cardinales de los sectores dominantes del espacio social cordobés. Como se mencionó, al interior de estos se establecieron dos grandes grupos o fracciones: los sectores medios dominantes y los altos dominantes.

Las diferencias primordiales entre los sectores altos dominantes y los medios dominantes se observan sobre todo en términos de: ingreso, características de la ocupación y nivel educativo.

Mientras que en el sector alto dominante el ingreso en sus diversas modalidades (ingreso de la actividad principal, ingreso total individual e ingreso per cápita familiar) se concentra en el décimo decil, en el sector medio dominante aparece principalmente en el octavo y noveno decil.

Respecto a las características de la ocupación del RH, en el caso de los alto dominante se observa una asociación con la calificación “profesional” contra una asociación con la calificación “técnica” de los sectores medio dominante. En términos de jerarquía, los referentes del

sector alto dominante ocupan, en su mayoría, cargos directivos con una asociación a la categoría de actividad de “patrones”; propia de una estructura patrimonial afiliada a ser “propietarios de grandes empresas” y “propietarios de medianas empresas”. Los medio dominante se ligan a una jerarquía de “trabajadores asalariados”, en establecimientos medianos a grandes, en el área de la salud y la educación principalmente.

Por último, en relación con el “nivel educativo”, si bien ambos sectores están asociados al nivel “superior o universitario completo”, en el caso del sector medio dominante hay un fuerte vínculo con la categoría “superior universitario incompleto”, no siendo así para el sector alto dominante.

### **Conclusiones**

A través de una fuente de datos secundaria cuantitativa como la EPH y del ACM se desarrolló el momento objetivista del espacio social cordobés para el tercer trimestre de 2011, centrando el análisis en las relaciones y recursos que dan cuenta del volumen y la estructura del capital de las unidades domésticas. En este contexto se presenta a los sectores dominantes desde una mirada relacional.

Para ello, la utilización de una técnica relacional de construcción del espacio social permitió posicionar a las unidades domésticas en una compleja red de relaciones. Estas unidades domésticas posteriormente se agruparon por sectores y se determinaron las principales asociaciones con las categorías de las variables consideradas en el espacio (activas como ilustrativas), lo que hizo posible distinguir a los dominados de los dominantes en el espacio social. Finalmente, al interior del grupo dominante, se enfocó la mirada en dos grandes sectores: los medio dominante y los alto dominante.

Como demostramos en el artículo, las diferencias al interior del grupo dominante del

espacio social (al menos en esta primera aproximación objetivista) se dan en función de tres dimensiones principales: el ingreso, las características de la ocupación y el nivel educativo. Mostrar categorías de variables asociadas a estos sectores fue de trascendental importancia para explicar sus disimilitudes (tanto respecto de los sectores dominados como dentro de los dominantes) y establecer las desigualdades que los distinguen en el espacio social en términos objetivos.

Como se adujo, investigar a los sectores de poder es necesario para explicar cómo se reproduce el orden social y los mecanismos de dominación/dependencia en su conjunto. Sin embargo, queda pendiente reconstruir a través de un trabajo de tipo cualitativo las estrategias de reproducción social que los sectores dominantes despliegan, y sus vínculos con el resto de las clases y fracciones de clases, para analizar así la dinámica de las clases sociales.

En síntesis, es menester considerar las distintas dimensiones de esas relaciones de poder: por un lado, las asociadas a las condiciones objetivas que permiten visualizar relaciones de fuerza y conflicto y, por el otro, las que se enlazan con sus manifestaciones concretas, en prácticas, interacciones, representaciones y discursos (Gutiérrez, 2012).

## Notas

<sup>1</sup> Flacso es una institución creada en 1974 cuyo compromiso radica en la construcción de sociedades y sistemas políticos democráticos. Para consultar más sobre esta organización ver: <http://flacso.org.ar>

<sup>2</sup> Siguiendo las contribuciones de Pierre Bourdieu se entiende a dicho espacio social como un espacio que define acercamientos y distancias sociales; en él no se pueden ignorar las diferencias objetivas fundamentales (Cragolino, 2011). El espacio social se constituye así como un espacio pluridimensional de

posiciones en el que los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en una segunda, según la composición de capital; es decir, de acuerdo con el peso relativo de las distintas especies en el conjunto de las posesiones (Bourdieu, 1990). De esta forma, el espacio social se caracteriza por la existencia de diferencias sociales, por el acento en la desigualdad ligada a la distribución de recursos eficientes (los capitales) y con ello, la cuestión del poder como constitutivo de la sociedad (Cragolino, 2011).

<sup>3</sup> “En los países de América Latina se suele estudiar mucho más la producción social de la pobreza que de la riqueza. De tal forma, suelen también ser mucho más frecuentes los estudios sobre las condiciones de educación de los excluidos que los que abordan las formas y oportunidades educativas de los más ricos. La ausencia de estudios sobre la producción social de la riqueza y la educación es un serio límite para un análisis riguroso de la exclusión educativa, a la cual, está asociada. No es posible comprender la producción social de la miseria si no se entienden los mecanismos de producción social de la riqueza, aspectos que, en el campo educativo adquieren particular relevancia. Una excepción a esta observación puede hallarse en las investigaciones de Tiramonti & Ziegler (2008) y en las de Almeida & Nogueira (2002)” (Gentili, 2010, pp. 20-21).

<sup>4</sup> Para Bourdieu (2006) “una de las preguntas más fundamentales a propósito del mundo social es la de saber por qué y cómo ese mundo perdura, persevera en el ser, cómo se perpetúa el orden social, es decir, el conjunto de las relaciones de orden que la constituyen” (p. 31). Remarca con ello lo que considera una de las tareas centrales de la sociología el “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los ‘mecanismos’ que tienden a asegurar su reproducción o su transformación” (Bourdieu & Wacquant, 2008, pp. 30-31). De esta manera,

liga a la sociología la función de sacar a la luz las formas de dominación/dependencia que reproducen la vida social.

<sup>5</sup> Aunque las ciencias sociales en América Latina hayan producido estudios sistemáticos sobre los sectores dominantes, aún existe un déficit explicativo acerca de los orígenes y la gestión de las fortunas, sobre el modo de existencia social de los muy ricos, y sobre los vínculos entre los diferentes grupos sociales, en otras palabras, sobre las dimensiones relacionales entre los dos polos: riqueza y pobreza. La riqueza sustantiva posee una legitimidad mistificada, y el efecto de poder derivado de ello define condiciones concretas en las relaciones entre clases antagónicas (Cattani, 2008, p. 206).

<sup>6</sup> Las formas sustancialistas de concebir al poder encuentran su raigambre en pensarlo reificado en las propiedades materiales: entenderlo como un “poseer”, una cierta capacidad de “consumo”, una modalidad de “capital” o la pertenencia a ciertos grupos, sin comprender que las desigualdades subyacentes exigen un proceso de legitimación de las diferencias para que estas sufran la alquimia que transforma lo cuantitativo en cualitativo y de este modo se constituyan en desigualdades. Esta operación simbólica solo es posible en la medida en que estas diferencias sean reconocidas por la mayoría de los agentes como valiosas. En este marco, los estudios que dan cuenta de los sectores dominantes como grupos específicos sin mostrar en qué medida ellos forman parte de esta alquimia, no hacen más que sustancializar las diferencias que denuncian, al modo de los estudios sobre el capital humano que muestra Bourdieu (1987).

<sup>7</sup> La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) y las direcciones provinciales de estadística (DPE). Para la cons-

trucción de este espacio, se seleccionaron variables disponibles en la EPH (algunas de las mismas son: ingreso, situación de ocupación, categoría ocupacional, nivel educativo, número de miembros del hogar, cantidad de habitaciones, tipo y particularidades de la vivienda). “Nuestra perspectiva, como toda construcción teórica, conlleva necesariamente la conformación de una metodología y una instrumentación técnica pertinente para la construcción de información empírica. Concretamente, implica la utilización del Análisis Multidimensional de Datos desarrollado por la escuela francesa de *Analyse des Données*, en particular el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y los Métodos de Clasificación” (Gutiérrez & Mansilla, 2013, p. 3).

<sup>8</sup> En la perspectiva teórica en que se ubica la presente investigación, las clases sociales son el conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condicionamientos similares, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses análogos y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posiciones semejantes (Bourdieu, 1990, p. 284). Sin embargo, cabe remarcar que como las disposiciones y conductas que las convertirían en un verdadero grupo existen solo como “probabilidades”, debemos denominar a estas no clases reales sino clases probables, clases teóricas o clases en el papel. Así, las clases sociales son una construcción realizada por el investigador a partir de la distribución desigual de los distintos recursos sociales, y, más precisamente, a partir del volumen y estructura del capital (económico, cultural, social y simbólico) y de su trayectoria, considerados en términos relacionales (Bourdieu, 1990). A su vez, en la constitución de esas clases, no solo es necesario considerar los vínculos objetivos identificables en un espacio social concreto, sino que también es esencial dar cuenta de las relaciones simbólicas que ellas mantienen entre sí, duplicando de ese modo, la disponibilidad diferencial de los recursos y con ello, los nexos de fuerza y de lucha. Analizar entonces la dinámica de la

reproducción social, supone, en primer lugar, captar su “sentido objetivo”, es decir, la construcción del espacio pluridimensional de posiciones donde se insertan las distintas clases de agentes (en el sentido estadístico y como una estructura de relaciones objetivas) y, en segundo lugar, dar cuenta de los “sentidos vividos” y de las prácticas específicas que esos agentes ponen en marcha (Gutiérrez, 2007).

<sup>9</sup> “Tratar de captar las reglas del juego de la divulgación y de la distinción según las cuales las clases sociales expresan las diferencias de situación y de posición que las separan, no implica reducir todas las diferencias y menos aún la totalidad de esas diferencias, comenzando por su aspecto económico, a distinciones simbólicas, y tampoco es reducir las relaciones de fuerza a puras relaciones de sentido; es optar por acentuar *explícitamente* con fines heurísticos y a costa de una abstracción que debe mostrarse como tal, un *perfil* de la realidad social que a menudo pasa inadvertido o que, cuando se lo advierte, deja de mostrarse como tal” (Bourdieu, 2002, p. 141).

<sup>10</sup> “En nuestro enfoque, se encuentra implícita una perspectiva ontológica que hace desaparecer el problema de la existencia o no de clases remplazándolas por la existencia real del espacio de relaciones —en este sentido conserva la idea marxiana de relaciones objetivas independientes de las conciencias y voluntades individuales— pero sin renunciar a la idea de clase en tanto diferenciación social de los agentes que ocupan distintas posiciones en aquel espacio. Así, no se trata de dar cuenta de clases sociales predefinidas sino de reconstruir la estructura del espacio social para identificar en él a conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes —condiciones de existencia homogéneas—” (Gutiérrez & Mansilla, 2013, p. 2).

<sup>11</sup> Aunque a lo largo del trabajo utilizemos indistintamente los términos familia y hogar/unidad doméstica, en rigor nuestra unidad de análisis es esta última. Por un lado, “la fami-

lia tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas necesidades. Su función de reproducción incluye tres dimensiones: la reproducción biológica, la reproducción cotidiana y la reproducción social” (Jelin, 1984). En cambio, el hogar/unidad doméstica tiene como eje, la realización de procesos de producción, distribución y consumo necesarios para el mantenimiento y reproducción de sus integrantes corresidentes. Como plantea Jelin, el ámbito doméstico se delimita por el conjunto de actividades comunes o compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de un grupo social corresidente, que se conforma y cambia en relación con las demás instituciones y esferas de la sociedad. Esto implica tomar distancia de los planteamientos naturalistas y dualistas que hacen referencia al ámbito doméstico como una esfera aparte y en los que se identifica lo doméstico con lo privado, en contraposición con el ámbito público del poder y producción social.

<sup>12</sup> La investigación colectiva tiene como objetivos: a) explicar y comprender la articulación entre la dinámica de la estructura del espacio social del Gran Córdoba en el decenio 2003-2013 y las principales estrategias de reproducción social, y b) consolidar una perspectiva teórica y metodológica para el análisis de los procesos de reproducción de la desigualdad y la dominación sociales. Se espera, en el segundo momento de la investigación, a través del trabajo cualitativo, reconstruir trayectorias laborales, educativas y habitacionales, individuales y familiares, representativas de las diferentes posiciones sociales. Es decir, se procura dar cuenta de las estrategias de reproducción social, en tanto “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2000, p. 122). Constituyen un sistema integrado y los

factores que permiten explicarlas y comprenderlas son: el volumen y la estructura del capital de la familia, los instrumentos de reproducción disponibles, el estado de la relación de fuerzas entre las clases y los hábitos incorporados. Para un análisis exhaustivo sobre las discusiones en torno a este concepto en las ciencias latinoamericanas de las décadas de 1970 y de 1980 ver Gutiérrez (2004a, 2004b, 2005).

<sup>13</sup> Ello no implica que no se hayan considerado posteriormente las modificaciones hechas, y estudiado consecuentemente cuáles eran los principales criterios de autodesignación del jefe (donde las correlaciones principales se asocian a variables de género, ingreso, situación ocupacional, etc.) pero hemos decidido no extendernos en este punto porque escapa a los objetivos de este artículo.

<sup>14</sup> Por ende, si se optó por modificar la condición de referente del que fuera autodesignado por el hogar como jefe a su hijo, porque el autodesignado como jefe era un hombre inactivo-jubilado, con más de 65 años y su hijo era activo, mayor de 25 años, pues bien, también debieron modificarse las relaciones de parentesco, de modo tal que el que antes era designado como jefe quedara con la categoría de madre o padre.

<sup>15</sup> “Así, componer la estructura del espacio social consiste, en un primer momento, en poner en juego simultáneamente un conjunto de variables activas e identificar sus múltiples relaciones. En un segundo momento, a través de la aplicación de métodos de clasificación – en nuestro caso métodos de clasificación jerárquica ascendente (CJA)– es posible dar cuenta de diferentes clases sociales (sobre la base de clases estadísticas) e identificar las relaciones existentes entre las posiciones próximas y las propiedades que las caracterizan” (Gutiérrez & Mansilla, 2013, p. 3).

<sup>16</sup> La EPH se realiza para el aglomerado Gran Córdoba. Este abarca a la ciudad de Córdoba y a un conjunto de localidades del departamento Colón, al norte de la misma. Con-

siderando el censo nacional de poblaciones hogares y vivienda 2010 contaba con 1.454.536 habitantes.

<sup>17</sup> Esta información se construyó en el marco del trabajo realizado por el grupo de investigación, del que los autores del artículo formamos parte, y del proyecto de investigación titulado: “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)”. Este proyecto está financiado por SeCyT-UNC, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y codirigido por el magíster. Héctor O. Mansilla.

<sup>18</sup> En el espacio social construido se constata que las principales distinciones se pueden establecer entre capital cultural institucionalizado (último nivel alcanzado) y variables que se asocian al ingreso. Por otro lado, cabe aclarar que la dimensión política no ha sido considerada en la construcción del espacio social por cuestiones que se vinculan a las características de base de datos secundaria, como se especificó con anterioridad en la sección “La base de datos secundaria (Encuesta Permanente de Hogares): limitaciones y modificaciones”. Sin embargo, se espera poder tomarla en cuenta en una etapa cualitativa ulterior.

<sup>19</sup> La variable comprende las categorías “sin instrucción”, “primario incompleto”, “primario completo”, “secundario incompleto”, “secundario completo”, “superior universitario incompleto”, “superior universitario completo” y “educación especial”. La educación primaria en Argentina comienza a partir de los seis años de edad y consta de seis o siete años según decisión de cada jurisdicción, y la educación secundaria consta de seis o cinco años según cada jurisdicción lo determine. Se divide en dos ciclos: un ciclo básico, de carácter común a todas las orientaciones y un ciclo orientado, de carácter diversificado según distintas áreas del conocimiento, del mundo social y del trabajo. Para más información consultar: <http://portal.educacion.gov.ar/sistema/la-estructura-del-sistema-educativo/>

<sup>20</sup> Esta variable es semejante a la de “nivel educativo” en sus categorías, pero discrimina entre niveles “terciario”, “universitario” y “posgrado universitario”. A su vez considera algunas divisiones para el nivel medio. Para mayor información consultar: [http://www.indec.mecon.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/eph\\_disenoreg\\_t3\\_2011.pdf](http://www.indec.mecon.gov.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/eph_disenoreg_t3_2011.pdf)

<sup>21</sup> El denominado “nivel terciario” forma parte –según lo enuncia la Ley de Educación Nacional (ley 26.206)– de la educación superior o cuarto nivel del sistema educativo. Está básicamente estructurado en torno a los institutos de formación docente (c.f. ley 26.206) y a aquellos que brindan capacitación técnica superior (ver ley 26.058), así como a la oferta educativa de otras áreas, como por ejemplo la artística (c.f. ley 26.206). Su regulación y el modo de articulación de los institutos de educación superior no universitaria, entre ellos y con las universidades, están estipulados en la Ley de Educación Superior vigente (ley 24.521). Para más información consultar: <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ceducacion/LES/ANTECEDENTES/NSnU.htm>

## Referencias

- Azpiazu, D., Basualdo, E., & Notcheff, H. (1998). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu* (2ª ed.). Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/135164350/Epistemologi-a-y-metodologi-a-en-la-obra-de-Pierre-BOurdieu-Baranger-D>
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (Ed.) (1990). Espacio social y génesis de las «clases». En *Sociología y cultura* (pp. 281-309). México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2002). Condición de clase y posición de clase. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 119-141.
- Bourdieu, P. (Ed.) (2006). Reproducción y dominación. En *Campo del poder y reproducción social* (pp. 31- 72). Córdoba: Ferreyra Editor, Colección Enjeux.
- Bourdieu, P., & Wacquant L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Castellani, A., & Schorr, M. (2004). *Devaluaciones y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de convertibilidad. Argentina, 1999-2001*. Buenos Aires: Mimeo.
- Cattani, A. (2008). Riqueza sustantiva y relacional: un enfoque diferenciado para el análisis de las desigualdades en América Latina. En A. Cimadamore & A. Cattani (Coords.), *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina* (pp. 205-213). Bogotá: CLACSO; Siglo del Hombre Editores.
- Cragolino, E. (2011). La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de cultura escrita. En M. Lorenzatti (Comp.), *Procesos de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos* (pp. 191-209). Argentina: Editorial Vaca Narvaja.



- Gentili, P. (2010). Adentro y afuera. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión escolar en América Latina. En P. Gentili, F. Saforcada, N. Gluz, P. Imen & F. Stubrin (Eds.), *Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación* (Colección Red CLACSO de Posgrados) (pp. 9-32). Buenos Aires: CLACSO.
- Gutiérrez, A. (2004a). De estrategias, capitales y redes: elementos para el análisis de la pobreza urbana. En L. Mota-Díaz & A. Cattani (Comps.), *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas* (pp. 17-58). México: ALAS, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública; UAEM, Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del estado de México; Universidad e Federal do Rio Grande do Sul.
- Gutiérrez, A. (2004b), *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A. (2005). La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares. *Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales*, 2, 175-184.
- Gutiérrez, A. (2007). Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu. En P. Bourdieu (Ed.), *Campo del poder y reproducción social* (pp. 9-27). Córdoba: Ferreyra Editor; Colección Enjeux.
- Gutiérrez, A. (2011). Estrategias de reproducción social. Las microprácticas y la política social. Capital y redes sociales. En J. Vales Paz & M. Espinosa (Eds.) *América Latina y el Caribe: la política social en un nuevo contexto. Enfoque y experiencia* (pp. 107- 134). Montevideo: UNESCO.
- Gutiérrez, A. (2012). Reflexiones en torno al análisis de redes sociales en la pobreza. *Sociológica*, 27(76), 149-188.
- Gutiérrez, A., & Mansilla, H. (Septiembre-Octubre, 2013). *El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias*. Ponencia presentada en XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS, Santiago de Chile, Chile.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad -[CEDES].
- República Argentina. Ley 24.521 de 1995. Ley de Educación Superior. Boletín Oficial No. 28.204. Senado y Cámara de Diputados de la Nación de Argentina, agosto de 1995.
- República Argentina. Ley 26.206 de 2006. Ley de Educación Nacional. Boletín Oficial No. 31.062. Senado y Cámara de Diputados de la Nación de Argentina, diciembre de 2006.
- Rodríguez, I. (2012). Capital cultural y estrategias educativas de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires. En S. Ziegler & V. Gessagui (Comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia* (pp. 147- 163). Buenos Aires: Manantial; FLACSO.
- Schorr, M., Manzanelli, P., & Basualdo E. (2012). *Elite empresarial y régimen económico en la Argentina: Las grandes firmas en la posconvertibilidad* (FLACSO, Documento de trabajo N° 22). Buenos Aires: FLACSO.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus.

Torrado, S. (2007). El sistema estadístico nacional y la sociología: 50 años de experiencia. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 11-23.

Zibechi, R. (2011). *Política & Miseria. La relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires: La Vaca Editora.